

No más prórrogas

El deseo de empezar un nuevo año con una vida nueva, buena o mejor, es una aspiración legítima que compartimos con todos nuestros lectores. Los trabajadores de la enseñanza deseamos un futuro de esperanza para todos, porque creemos que es posible, porque sabemos necesario si hemos de tener futuro...

Otros son los que creen que cualquier tiempo pasado fue mejor. Criterio base de la ideología conservadora. Dejar las cosas como están es perpetuar la injusticia, aunque así les va bien a algunos. Repetir una y otra vez la misma cantinela no es hacer música.

Y esta parece ser la tónica del nuevo/viejo Gobierno. La misma política económica y social (dura con los trabajadores y grata a los empresarios y especuladores) y la misma actitud de arrogancia, falta de diálogo social y sumisión a los centros de poder transnacionales, las mismas personas en un Gobierno igual a sí mismo, que nace viejo. Si pensamos que el futuro es del actual Gobierno, tendríamos que pintarlo oscuro...

Pero este espejismo se rompe inmediatamente si miramos a nuestro alrededor, a nuestra sociedad. Los agentes sociales están vivos. El 14-D no fue un fogonazo. La PSP refleja los puntos luminosos del horizonte sindical. Las elecciones del 29-0 indican un obligatorio giro a la izquierda. Los valores de progreso aparecen cada vez con menos ganga y van engarzando voluntades. Estamos en condiciones de arrancar mejoras.

No queremos más prórrogas. Ni prórrogas a gobiernos provisionales que permanecen quietos para salir en la foto. Ni prórrogas a presupuestos caducos en el tiempo y en sus objetivos. Ni prórrogas a ministerios que no cumplen acuerdos firmados.

Queremos, necesitamos y exigimos atención a los muchos problemas pendientes y, por mencionar algunos de nuestro ámbito profesional, tenemos que recuperar el poder adquisitivo perdido, inversiones para una verdadera reforma del sistema educativo, cumplimiento de los acuerdos firmados y negociación de medidas urgentes que incidan en la calidad de la enseñanza.